

Un hexágono de 5 lados

¡¡¡Crash!!! Un fuerte temblor recorrió el panal. Las abejas salieron despavoridas.

¿Qué ha pasado? Se preguntaban aceleradas. Alguien contestó: “lo de siempre. Inés, la abeja que sólo nos trae disgustos. Volvió a hacer una celda de cinco lados y colapsó el panal. Se ha roto un 20% y casi nos aplasta a muchas de nosotras”.

En ese mismo momento se oyó: ¡Inés, al despacho!

Inés suspiró. Era ya la quinta vez que iba al despacho y nunca por nada bueno. No sabía por qué, pero terminaba haciendo muchas veces celdas de 5 lados. No lo hacía a propósito, pero en cuanto no estaba pendiente le salían automáticamente con esa forma. Después llegaba el lío, su celda no encajaba bien con las que hacían sus compañeras, el panal no se sostenía y en breve caía por su peso.

La abeja jefa la miró con rabia contenida, pero mantuvo un silencio incómodo. Inés plegó bien sus alas y se sentó en la silla frente a su mesa. Entonces la jefa le acercó un papel.

A simple vista leyó: “Despedida”, y ya no pudo procesar nada de lo que a continuación empezó a argumentar su jefa, sólo oía gritos en los que distinguía alguna palabra como “apicultor” y “nos echan”. Pero desde luego estaba más enfadada que nunca. Esa carta significaba abandonar el panal, vivir sola, sin protección, teniendo que encargarse ella de todo. Ya no sería simplemente obrera, sino que también tendría que ser recolectora, y guerrera, y de todo si quería sobrevivir. No quería estar fuera del panal, nunca lo había estado, pero salió sin mirar atrás del despacho, de la sección y después del panal.

Vagabundó por el campo sin saber qué hacer hasta que el instinto de supervivencia le recordó que necesitaba un techo y se puso a construir su propio panal. Empezó a construir automáticamente, sin pensar, todavía estaba colapsada por los acontecimientos del día. Cuando llevaba cuatro celdas se fijó en que todas eran pentagonales. Pero ¡qué estaba haciendo! Eso no era un panal, ¡no aguantaría mucho! ¿O quizás sí? Ya nadie podría decirle nada y si moría dentro porque se rompiera, no pasaría nada. Al fin y al cabo, sola no sobreviviría mucho tiempo.

Durante el resto del día no paró, motivada por el reto que enfrentaba. Por la noche durmió intranquila pensando que en cualquier momento un ruido la despertaría y tendría que escapar, pero no pasó nada.

Al día siguiente siguió construyendo el panal, y al otro, y al otro, y a la semana ya tenía un espléndido panal. Entonces vio que una figura blanca se acercaba, el apicultor la había visto. Salió del panal. No tardaría en demolerlo.

“Esto es increíble” dijo el apicultor. “Nunca he visto nada así. ¿Resistirá?”

Pasaron un par de meses en los que Inés había dejado de construir y había recolectado todo lo que podía. El apicultor volvió, esta vez traía un bote de recogida. Se acercó, tomó el panal en sus manos y lo fue observando con cuidado de no lastimarlo. Era más sólido de lo que pensaba. Lo acercó al bote, no caía bien la miel, pero ese panal no era simétrico, por lo que probó al contrario y ¡voilà! La miel comenzó a fluir rápidamente. Era mucho más eficiente que los panales hexagonales.

¡Menudo descubrimiento!, ¡ojalá todos fueran así! Gritó con alegría.

Volvió a colocar la colmena en su sitio y se marchó alegre con un buen bote de miel que había recolectado en sólo cinco minutos.

Inés flipaba. No sólo había sido capaz de sobrevivir ella sola, sino que encima el apicultor estaba encantado con ella. Venía de vez en cuando a verla y se volvía maravillado. Aun así, todas las noches sentía un poco de intranquilidad, quizás su invento no era tan bueno.

Una mañana mientras estaba recolectando oyó un zumbido que poco a poco fue haciéndose mayor. Era la colmena, sus antiguas compañeras se acercaban a su panal en actitud guerrera. ¿Qué iban a hacer? Parecía que querían atacarlo, no podía luchar contra todas ellas, así que se escondió y vio a lo lejos cómo su trabajo, su hogar, su mundo quedaba en el suelo destruido ante tal agresividad.

Cuando se marcharon recuperó un par de celdas para guarecerse y a la mañana siguiente empezó a reconstruirlo. Y aunque estaba francamente desanimada porque quizás volverían en cualquier momento no tenía nada mejor que hacer, y si se iba no volvería a ver al apicultor. Le había cogido cariño, al fin y al cabo era el único que la entendía y la valoraba.

Su panal de celdas pentagonales comenzó a tomar forma día tras día, en poco tiempo llegaría al tamaño que tenía antes. Y entonces llegó una voz de abeja desde detrás.

- *“¡Hola, me encanta tu panal! ¡Es tan diferente! ¡Nunca había visto nada igual!”*
- *“¿Quién eres?”* - Contestó Inés
- *“Soy Marta, vengo de una colmena más abajo del río”.*
- *“¿Qué haces fuera de tu colmena?”*

Marta la abeja se entristeció y no contestó. No era una respuesta fácil.

- *“¿Te han echado verdad? ¿Qué te pasó?”* - Preguntó Inés

Entre lágrimas Marta le contestó:

- *“No sé construir, Sólo hago celdas de siete lados y destrozo la colmena. Mis compañeras ya no me quieren allí. Un día oí al apicultor decir que ojalá nuestro panal fuera como el pentagonal y decidí venir a verlo”.*
- *“¿Y qué te parece?”*
- *“Es brillante, ¿lo hiciste tú sola? ¿Crees que yo podría construir un panal heptagonal?”*

- *“¿Por qué no lo intentas?”*

Y siguieron charlando durante horas, tenían muchas anécdotas parecidas y Marta decidió quedarse con Inés y se puso a construir su panal heptagonal.

Cuando volvió el apicultor no podía creérselo, ahora había dos panales, uno con celdas pentagonales y otro nuevo con celdas heptagonales. Observó bien este último, aunque todavía era pequeño, también se veía sólido. Sacó su tarro de recogida e hizo la misma maniobra con la que recolectaba el panel pentagonal.

“Esto es genial”. “Los paneles con celdas impares son más rápidos de vaciar que los paneles normales”. “Esto es un gran descubrimiento, gracias abejas”.

El tiempo pasó y los panales siguieron creciendo y de vez en cuando aparecía alguna abeja que recorría un largo camino para sumarse a estas raras colmenas.

La vida era plácida y una noche Inés se dio cuenta que ya dormía tranquila, su colmena no se caería. Y si se cayese, volverían a construir otra.

Una mañana oyeron unos fuertes golpes cerca de las colmenas. El apicultor estaba clavando un cartel y parecía muy contento. Se acercaron a verlo, vieron que sus colmenas estaban pintadas en el cartel junto a muchas otras letras que no sabían qué representaban.

Mientras recolectaba, Inés cayó en la cuenta de que ya prácticamente no se acordaba de su colmena anterior, y que cuando lo hacía, lo hacía con cariño, porque todo lo que pasó le dio la oportunidad de construir una nueva vida más plena. Y en ese momento sintió un fuerte viento y se vio atrapada en un bote mientras el apicultor la observaba tras el cristal.

¿Qué pasaba? ¿Dónde iba? No podía salir de ahí. ¿Qué iba a hacer con ella? ¿No estaba tan contento? ¿Por qué se la llevaba?

El tiempo pasaba y se iba poniendo nerviosa, le dolía ya todo el cuerpo de chocarse con todas las paredes pero por más que lo intentaba no encontraba escapatoria. De repente se apagó la luz.

Durmió, despertó, volvió a dormir.

Seguía dentro del bote, pero era un sitio muy grande con mucha gente. Quizás era una colmena de apicultores. Y entonces oyó una voz conocida.

“Buenos días, soy Pedro, el CEO de panalesatumanera.com, ¿os preguntaréis qué hace un apicultor dando una TED Talk hablando de potenciar el talento?”

Primero quiero lanzaros varias preguntas “¿Por qué oímos tanto hablar de talento? ¿Por qué las empresas actualmente buscan “talento”? ¿Realmente encontrar el talento de las personas puede transformar las compañías?”

Y además seguro que muchas veces os habréis preguntado: ¿cómo podemos encontrar nuestro talento? Pues para contestar todas estas preguntas os traigo a una experta en el tema.

Y puso una caja en un mostrador en el centro del escenario. Y retiró la tapa.

Entonces se encendió la luz e Inés percibió cómo cientos de personas la observaban.

“Hoy quiero presentaros a una auténtica head-hunter, la abeja Inés. Inés fue capaz de descubrir su talento más allá de las valoraciones del resto de abejas, encontró su diferencial al resto de abejas y buscó la forma de explotarlo.

Pero ¿por qué para mí es una head-hunter? Porque encontrar tu talento no te hace un head-hunter, pero si dijeran que una pequeña abeja inspira a cientos de abejas que recorren el mundo para venir a trabajar con ella, ¿parece increíble verdad?

Pues ahora os voy a contar su historia”.